

DOMINGO III DE CUARESMA (B) **(Domingo del signo del templo)**

3. Santificación del tiempo (Liturgia de las Horas)

Jesús nos invita a "orar sin desfallecer" (Lc 18,1), "estad en vela, orando en todo tiempo" (Lc 21,36). S. Pablo nos invita a ser "perseverantes en la oración" (Rom 12,12), "sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias" (Col 4,2). De ahí que la Iglesia nos invita a la oración:

"Fiel y obediente al mandato de Cristo de que hay que orar siempre sin desanimarse (Lc 18,1), la Iglesia no cesa un momento en su oración y nos exhorta a nosotros con estas palabras: "Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza" (Hb 13,15). Responde al mandato de Cristo no sólo en la celebración eucarística, sino también en otras formas de oración, principalmente con la Liturgia de las Horas, que, conforme a la antigua tradición cristiana, tiene como característica propia la de servir para santificar el curso entero del día y de la noche (SC 83-84)" (OGLH 10).

Hoy es difícil seguir la recomendación de Cristo de orar constantemente. Pero Jesús en su vida mortal siguió un ritmo de oración, como también lo hicieron los primeros cristianos. La plegaria de la Liturgia de las Horas no son momentos aislados de la jornada, sino momentos síntesis de todo el día.

Santificar el tiempo quiere decir dedicarlo al servicio de Dios, alabar al Padre que se nos ha comunicado en su Hijo por la Fuerza del Espíritu Santo. Reconocer que el Verbo al encarnarse ha entrado en el tiempo, y desde entonces el tiempo es "tiempo de salvación", es tiempo santo, año santo siempre.

Mn. Gerardo Soler
Liturgia viva. Liturgia de las Horas, 8-3-15